



fundacio
cristianos para el mundo

Camino de discípulo en Fondacio

Versión 2 para el proceso sinodal del
Congreso de octubre 2008 (29 - 09 - 08)

TABLA DE MATERIAS.

PREÁMBULO

1) ¿QUÉ ES SER DISCÍPULO ?

- A) *¿Su fundamento?*
- B) *¿En qué estamos hoy?*
- C) *¿Cual es la originalidad en Fondacio*
- D) *Una estructura de tres polos*
- E) *La emergencia de un nuevo polo.*

2) CON FONDACIO HACERSE DISCÍPULO DE CRISTO PARA EL MUNDO.

- A) *¿Quienes son los que se unen a Fondacio en su camino de discípulos ?
¿Qué esperan de parte de Fondacio ?*
- B) *Un camino continuo de formación del discípulo, según el carisma de Fondacio.*

3) UNA PROPUESTA : CREAR Y HACER VIVIR UN CUERPO DE DISCÍPULOS AL INTERIOR DE FONDACIO.

4) UN MINISTERIO AL CORAZÓN DEL MUNDO

SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

PREGUNTAS PARA EL PROCESO SINODAL

ANEXO

PRÉAMBULO

El 3^{er} Congreso Internacional de Fondacio nos convoca para ahondar nuestro enraizamiento en Aquel que es la fuente y el origen de lo que somos. Es la ocasión para volver a lo esencial y explicitar más lo que constituye la esencia misma de Fondacio, que constituye el “core business” de Fondacio, tal como la releemos en el camino recorrido durante años. El tema elegido para el Congreso lo dice claramente : « Por El, con El, en El, **discípulos para el mundo**”.

¿Pero qué significa, en una espiritualidad como la nuestra, ser discípulos para el mundo ? La expresión adquiere fuerza en el ambiente eclesial de los últimos años. Muy recientemente la Iglesia Católica Latinoamericana la usó para dar un nuevo impulso misionero a este continente. El 5° encuentro de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), en Aparecida (Brasil) se llamaba : « Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida en El”. ¿No será un signo para nuestro tiempo que, de entre la multitud, el Espíritu haga levantarse discípulos para “ponerlos aparte” y que se dispongan a trabajar en forma decidida y explícita *en la viña?* (Christífideles Laici 2) (es decir llegar a ser apóstol). Fondacio quiere, con su carisma propio, responder a este llamado del Espíritu y ponerse al servicio de estos hombres y mujeres que, en seguimiento de Cristo, desean comprometerse para que el mundo *tenga vida en El*.

¿Quiénes son estos hombres y estas mujeres ? ¿Cómo ayudarlos a concretar el llamado recibido? ¿Qué camino proponerles? ¿Qué modalidades de compromiso? ¿Cómo insertarse en la misión de la Iglesia ? ¿Bastan las modalidades eclesiales disponibles para acoger y animar estas nuevas vocaciones apostólicas? ¿Cuáles son los desafíos para Fondacio?

Además y de manera muy visible las acciones misioneras de Fondacio se diversifican siempre más. Es el fruto de la respuesta de miembros de Fondacio que, en comunidad, buscan ser fieles a los llamados recibidos, para ir al encuentro de la increíble variedad de las necesidades de un mundo necesitado de Salvación. (CL 2).

¿Pero cómo hacer para que esta diversidad creciente permanezca coherente con la espiritualidad, estilo y palabra propios de Fondacio? ¿No habrá necesidad de una mayor *inversión cualitativa* en algunas, que permitiría la diversificación sin que la sal pierda su sabor?

Les proponemos, en lo que sigue, algunos elementos de reflexión y pistas de acción para trabajar en el despliegue de la **vida de discípulo** al corazón de Fondacio. Es prioridad en los próximos años, para permitir a cada uno ir más lejos en su fidelidad personal y dar a Fondacio puntos de anclaje para responder a su vocación en Iglesia y para el mundo. ¿Cómo y según qué modalidades? Escuchemos la palabra del Señor para que inspire nuestros trabajos y decisiones :

“Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos. El que permanece en mi, y yo en él, ese da mucho fruto”. (Jn 15, 5)

1) ¿QUÉ ES SER DISCIPULO ?

A) *¿SU FUNDAMENTO?*

Toda nuestra reflexión se apoya en la figura del discípulo tal como aparece en el Evangelio. Entre los numerosos creyentes anónimos que reconocieron a Jesús, hay un grupo especialmente tratado aparte por los autores de los Evangelios : los discípulos. El término de discípulo sugiere una relación de dependencia respecto a un maestro (ponerse a seguir a Jesús) y una relación estrecha con este maestro dentro de un grupo. Esta relación puede definirse por un “caminar juntos” y una enseñanza particular entregada por el maestro a los discípulos, sigue un envío en misión. Pero respecto a los discípulos de Jesús, al comienzo hay un llamado. Todo nace desde entonces y cada día en este llamado y en la respuesta dada.

Jesús durante su ministerio sanó enfermos, perdonó los pecados, resucitó muertos ... Actuó para todos, pero a algunos dijo “*sígueme*” (Mt.9,9), o « *Vengan, síganme y los haré pescadores de hombres*” (Mt.4,19). Dijo también a otros : “*Vete a tu casa, donde los tuyos y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti en su misericordia*”¹. En el primer caso, Jesús, con una palabra clara, hace una invitación y una promesa. Los llama a seguirlo en su ministerio y los “embarca” agrupándolos con El, para una misión particular. En el segundo caso, envía a la persona a su mundo habitual y la hace testigo más solitaria, pero no la llama al *grupo* de los discípulos que toma con El en forma diferente. La persona es enviada, pero hacia los suyos, con un mandado como testigo, como lo es cada miembro de Fondacio.

Así, en su vida terrenal Jesús escogió discípulos. “*No me eligieron ustedes a mi, soy yo quien los ha elegido y establecido para que vayan y den fruto y que su fruto permanezca.*” (Jn.15,16). Los discípulos están invitados a tener un solo maestro - “*no pueden tener dos maestros*” – Jesucristo. Su compromiso es total. Jesús los invita a caminar con El, sin mirar atrás, a preferir a Dios a las relaciones familiares, sociales ... “*El que pone la mano en la carreta y mira hacia atrás no es digno de ser mi discípulo*”.

Jesús envió a sus discípulos en misión para cumplir las mismas cosas que El : “*Entonces dijo a sus discípulos : la cosecha es abundante y los obreros poco numerosos. Pidan entonces al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Jesús llamó a sus doce discípulos ; les dio autoridad sobre los espíritus impuros para echarlos fuera y para sanar toda enfermedad y toda languidez.*” (Mt.9,37-39; 10,1). Les da la misión que El mismo vino a cumplir. Los doce discípulos son nombrados apóstoles de Jesús, porque están enviados por El y actúan en su nombre.

Mas tarde Pablo se nombrará apóstol, porque en el camino de Damasco recibió de Jesús también una misión, diferentemente de la de los Doce, pero en unidad con ellos.

¹ Anteriormente él está « sentado », símbolo en Marcos de aquel que escucha la palabra como un *discípulo* : pero no sube a la *barca*. Lo que lo **diferencia**, es **el modo misionero y comunitario**, pero **los dos modos son “discípulos”**. Muy importante para recibir el hecho que algunos de nosotros tienen que **ser levadura, sal** sin por eso unirse a un “cuerpo” explícitamente enviado juntos y viviendo el mismo modo de vida de Jesús en lo cotidiano y en misión. **Pero todos son discípulos**. Idem las vocaciones diferentes entre los miembros de Fondacio, **todos discípulos, pero no todos bajo igual modo apostólico comunitario**. Discípulo no es una categoría que preceda a otra – apóstoles -, es el fondo común a todos.

B) ¿EN QUÉ ESTAMOS HOY ?

«Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, lo que nuestros manos han tocado del Verbo de vida, porque la Vida se ha manifestado, la hemos visto, damos testimonio y les anunciamos esta vida eterna que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó – lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. En cuanto a nuestra comunión, ella está con el Padre y con su hijo Jesucristo » (1Jn.1,1-3). Ser discípulo es reconocer y conocer lo que ha sido visto, oído y tocado del Verbo de Dios. Ser discípulo, es caminar siguiendo a Jesús, es frecuentarlo, es **permanecer** con El. Lo que más caracteriza al discípulo, es que **permanece** cerca de Jesús y da un fruto que **permanece**. « Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, esa da muchos frutos; porque fuera de mí nada pueden hacer ». (Jn.15,4-6).

Se trata de vivir « con El, por El y en El ».

Son pastores, en el sentido eclesial del término, solamente los obispos, « sucesores de los apóstoles », sucesores de los Doce. Son enviados por toda la Iglesia y discernen sus orientaciones apostólicas. Se puede también hablar de apóstoles en el sentido genérico del término, es decir enviados por una comunidad. Es así como en Fondacio se hablará de discípulos-apóstoles. Hay una sesión de formación de responsables llamada : « Para ser apóstol, hacerse discípulo ».

C) ¿CUÁL ORIGINALIDAD EN FONDACIO ?

No podemos imaginar ir al corazón de los desafíos, de las apuestas del mundo si no estamos visceralmente apegados a Cristo y caminando en su seguimiento. ¿Cómo actuar en su nombre? ¿Cómo recibir todo de El para cumplir lo que nos confía? ¿Cómo ser hijos a la escuela de Jesús de Nazaret, que fue el Hijo por excelencia? ¿Cómo ser hijos, en Iglesia, de esta espiritualidad de Fondacio donde El nos engendra?

En el preámbulo de nuestros estatutos canónicos (enviados a Roma para aprobación) decimos :*“Es el encuentro con Cristo Vivo que funda el camino de los miembros de Fondacio. A través de El, perciben que Dios viene para amar, asumir y salvar todo lo que compone su humanidad. En su persona, perciben que están invitados a amar y a vivir plenamente su condición de hombres y de mujeres, pero también a dejarse tocar y convertir al centro mismo de sus sufrimientos, de sus límites, de su cerrazón al amor, de su pecado .../... Este encuentro con Cristo vivo ilumina su existencia y los lleva a convertirse en fermentos de humanidad en la sociedad. Los invita a ponerse a la escuela de Jesucristo para llegar a ser sus discípulos. En todo lugar al que son enviados, discernen los signos de los tiempos y se comprometen en el mundo para ser ahí portadores de esperanza .../... Vivir como discípulo y dejarse enviar, en su vida diaria, como apóstol, supone entrar en alianza con Dios Trinidad y con hermanos. La comunidad cristiana se convierte en camino para vivir esta alianza, realidad central en la vida de las personas y de las entidades que componen Fondacio.”*

Nuestra historia nos ha llevado a acoger nuestra identidad de “cristianos para el mundo”, de “discípulos para el mundo”. Esta historia se encarna. ¿Cuál es el rostro de los discípulos en Fondacio? Son miembros y responsables de comunidades, pero estando comprometidos en el

mundo, casados en su mayoría, a veces son permanentes y, si se comprometen por tiempo indefinido, no hacen los tres votos. También hay sacerdotes. La comunidad es de Iglesia, en unidad con sus responsables, pero poco comprometida en las estructuras eclesiales (parroquias,...), lo está más bien en los desafíos del mundo.

Muy rápidamente se ve aparecer también cierta imprecisión de fronteras respecto a un esquema clásico donde ser discípulo llevaría, o a ser clérigo con una misión apostólica generalmente bien definida, o a ser laico a menudo con una misión más difusa y la dificultad para situarse en Iglesia. Esta dicotomía, esta relación binaria no vale tratándose de Fondacio, puesto que sus miembros permanentes están comprometidos en misiones claras para las que recibieron un llamado de su comunidad.

Por eso, es este período de mutación de la Iglesia, disminución de los sacerdotes, acceso de los laicos a responsabilidades pastorales, Fondacio se sitúa resueltamente en la perspectiva de contribuir en la búsqueda y práctica de experiencias que puedan llevar hasta estatutos nuevos en la Iglesia, si los esquemas disponibles hoy no respondieran ya a las necesidades de la misión y a las expectativas de quienes se sienten llamados a comprometerse radicalmente en seguimiento de Cristo. La historia nos muestra que, en la Iglesia, las nuevas formas que han sido fecundas siempre nacieron a partir de lo vivido por algunos, de lo existencial, antes de convertirse en pastorales y en fin canónicas.

Citemos aquí al Padre Pousset sj, ya fallecido, que desde 1993 expresó lo que vivimos (cf. Una estructura de tres polos). Con él nos preguntábamos sobre el devenir de la permanencia y, más fundamentalmente, de la identidad apostólica de personas que han vivido 10, 20 o 30 años en los « asuntos de Jesucristo ». Nos parecía claro que debíamos salir de los impasses actuales de la relación binaria clérigos/laicos y reconocer la identidad eclesial de los laicos asociados al ministerio propiamente pastoral.

D) UNA ESTRUCTURA DE TRES POLOS.

En la historia, es la existencia, lo vivido, que ha engendrado la institución y las relaciones evangélicas que están al origen de los vínculos instituidos. Damos la palabra al Padre Sesboüe, quien sintetiza los propósitos del Padre Pousset :

« Una estructura genética tiene tres polos. De la relación binaria entre Jesús y la multitud a la que se dirige brota un tercer término : el grupo de los discípulos, al mismo tiempo elegidos por Jesús y voluntarios para seguirlo. Surgen de la multitud y viven un compañerismo con Jesús ; de destinatarios de su predicación se convierten, por un proceso existencial, en asociados (“partners”) de su misión, luego en obreros enviados a la cosecha. Después de la misión provisoria de los 72, son definitivamente enviados en misión por el Resucitado. Están con Jesús. Hay entonces ahora tres polos : Jesús, los Doce y la multitud. Todo ocurre según un modo existencial.

Después el proceso se renueva en los Hechos (6,1-7) donde Pedro y los Doce ocuparán en adelante el lugar de Jesús. En un momento de crisis entre helenistas y hebreos, la comunidad estructurada hace surgir un tercer polo al instituir a los siete. Se eligió gente “llena del Espíritu y de sabiduría”, conocida como tal en la comunidad y que ya debía tener una función : la existencia precedió a la institución, Esteban y Felipe, establecidos para el servicio de las mesas, se entregan de inmediato al ministerio de la palabra.

El mismo proceso se repite en las comunidades paulinas con el grupo de los compañeros de Pablo y los ministros locales (Estéfanos y los suyos : I Co.16,15-18). En un primer tiempo no hay investidura oficial : es la relación existencial de estos hombres con Pablo, garante de su misión, que fundamenta su autoridad en la comunidad. Solo en un segundo tiempo, según el testimonio de las epístolas pastorales y de los Hechos, se verá intervenir el gesto de investidura por imposición de manos.

Mucho más tarde – en los siglos IV y V - el lugar reconocido a los diáconos en Roma hace revivir de manera nueva el tercer polo. Los diáconos no se convierten en sacerdotes ; pero a menudo los obispos son elegidos de entre ellos. Constituyen un polo influyente y original de la vida de la Iglesia. En el curso de la historia, se reconoce el mismo fenómeno a través de la emergencia de la vida religiosa como polo profético en la vida de la Iglesia. Porque sería un error pensar que la vida religiosa no concierne a la misión y a los ministerios. Las pasarelas entre el polo de la vida religiosa y el ministerio son constantes : en Oriente, se eligió más y más a los obispos entre los monjes ; en Occidente, las iniciativas de las órdenes mendicantes (dominicos y franciscanos) son respuestas de Iglesia a problemas del anuncio del Evangelio en su tiempo. Francisco de Asís quería fundar una orden de laicos encargados de una misión de evangelización específica. Más tarde, Ignacio de Loyola, no solamente fundó una orden apostólica puesta a disposición del Papa, sino que dio a la Iglesia de su tiempo una figura apostólica del sacerdote “reformado” que ella necesitaba. Su fundación sirvió de referencia a cuantas Congregaciones misioneras ... Tampoco hay que olvidar todo el peso apostólico de la vida religiosa femenina, ayer y hoy. Es importante no desarticular la vida religiosa guardando por una parte solo una vocación personal y por la otra repartiendo los ministerios de los religiosos entre ministerios presbiterales por un lado, servicios laicos por el otro. Esta operación cartesiana de “desmonte” (“desarme”) deja escapar la originalidad estructural y eclesial de la vocación religiosa.

E) LA EMERGENCIA DE UN NUEVO POLO

Estos pocos sondeos no pretenden poner en tela de juicio la estructura ministerial de la Iglesia. Muestran solamente la manera como ha funcionado el movimiento existencial que recrea constantemente un nuevo polo, ya sea que éste conserve su originalidad en forma duradera, o que asocie uno de los otros dos, no sin haberlos modificado. ¿No estaremos viviendo un fenómeno de este tipo ligado a la gran mutación de la figura de la Iglesia en nuestro mundo? ¿No es acaso la existencia que, actualmente, permite renovar la institución, darle la figura que necesita?

Encontramos, en efecto, un fenómeno que sin duda podemos llamar ya un hecho de Iglesia : cristianos, hombres y mujeres, se proponen para ayudar a la Iglesia en su tarea propiamente pastoral, en nombre de un envío oficial del obispo. Para esta tarea se ofrecen por convicción cristiana, por deseo de servir a la Iglesia, darle una figura nueva. Este hecho se produce, ahora, cuando los obispos se encuentran en situación de solicitantes porque, trágicamente, faltan sacerdotes y la reproducción de ministerios por el cumplimiento instituido de los ritos jerárquicos no funciona suficientemente. Este encuentro entre oferta y demanda es algo que la Iglesia dice a la Iglesia. Muy frecuentemente estas personas no se proponen para el ministerio ordenado, porque ya están comprometidas en la vida y están casadas, o bien es la Iglesia que estima no poder ordenarlas porque están casadas o son mujeres. ¿Qué decir de su identidad y

cómo reconocerla? La respuesta es difícil porque nos faltan palabras ante un hecho nuevo que no habría que “clasificar” demasiado rápido. No estamos en la fase de la institucionalización sacramental : no está maduro, ni por el lado del acontecimiento, ni por el de la Iglesia jerárquica. Estamos en la etapa existencial. Es la que conviene gestionar. »²

Todo está dicho ahí de la postura de Fondacio. Demos tiempo a la emergencia quedando extremadamente unidos a los otros dos polos, los ministerios ordenados y la “*multitud*”, es decir la misión. Ahí está el proyecto apostólico de Fondacio tal como está definido por lo demás.

Conscientes de esta posición y de la extraordinaria aventura que representa esta novedad, los discípulos de Fondacio tendrán la paciencia requerida por este tiempo de emergencia y no reivindicarán reconocimiento, ni tampoco querrán a toda costa entrar en las categorías a nuestra disposición. Al contrario, vivirán una paz profunda, porque al mismo tiempo estarán unidos a Cristo y en unidad con el mundo, con la seguridad que Fondacio es una iniciativa de Dios y que todo no está revelado.

2) CON FONDACIO LLEGAR A SER DISCÍPULOS DE CRISTO PARA EL MUNDO.

« Volvió a salir como las nueve de la mañana, vio a otros que estaban ahí, en la plaza, desocupados. Les dijo : ‘Vayan también ustedes a trabajar a mi viña’ » (Mt,20,3-4). El llamado del Señor Jesús no cesa de hacerse oír después de ese día lejano de nuestra historia : se dirige a todo hombre venido a este mundo (Christifideles laici).

Como ocurrió con el primer grupo de discípulos en torno a Jesús, o en las primeras comunidades cristianas, hay personas que responden a un llamado, se separan de la multitud y se unen a los que hacen camino continuo con el Señor, en Iglesia, bajo múltiples formas comunitarias.

Es así como en Fondacio vemos a personas que se dejan llamar, a través de la comunidad, como “miembros”, “permanentes”, “comprometidos por tiempo indefinido”. Se desprenden de la multitud, escuchan y responden a este “ven y sígueme” que hace entrar en una promesa y vivir rupturas. Este llamado es mediatizado en Iglesia, si fuera el caso, por los responsables de Fondacio y se expresa en un envío de la comunidad. ¿Quiénes son esos discípulos que llegan a Fondacio ? ¿De donde vienen ? ¿Qué buscan ? ¿Qué esperan de Fondacio ? ¿Qué camino de formación deberá favorecer Fondacio para que cada uno prosiga su ruta bautismal según nuestro carisma común ?

A) ¿QUIENES SON ESOS QUE SE UNEN A FONDACIO EN SU CAMINO DE DISCÍPULOS ? ¿QUÉ ESPERAN DE PARTE DE FONDACIO ?

a) ¿Quien se ha unido ya a Fondacio ?

En los últimos años la comunidad Fondacio ha ensanchado su campo misionero a otras culturas (más de 20 países de implantación). Ha diversificado mucho sus propuestas para los 5 ejes misioneros (clubes, fraternidades, semanas de evangelización, campamentos, foros, wikén

² Los animadores pastorales laicos : « Una prospectiva teológica » . Bernard Sesbouë. Revista “Etudes » N° 253, p.261 a 263.

“Hacia una Vida Nueva”, trayecto acogida y formación, ciclos jóvenes discípulos, institutos de Fondacio, etc.).

Han nacido obras sociales, que trabajan en las áreas de la salud, la educación, el desarrollo duradero. Han nacido compromisos misioneros en unidad con otras comunidades de Iglesia (“Juntos para Europa”, alianza con los monjes de Lérins, diálogo inter-religioso, ...).

Esta diversificación de la misión y la vida comunitaria que la subtiende atraen cada vez a más personas que se acercan con muy diferentes deseos. Algunas *se acercan* a Fondacio para reconstruirse, avanzar en una dificultad de vida o cuestiones de sentido, de proyectos personales. Otras se unen a Fondacio para *alimentarse más explícitamente en la fe*, deseadas de encontrar alimento espiritual, conocer mejor a Jesucristo, ir más lejos con El. A otras las motiva la *misión* : servir a los más pobres o comprometerse en la organización material de Fondacio, llevar un proyecto misionero con otros. Otras, en fin, son atraídas por el clima *comunitario*, el compartir y orar juntos. Las fronteras entre estos deseos no son herméticas, por supuesto. Cristo ya está en camino con cada uno, pero no todos consideran de la misma manera su vida bautismal que los hace ya discípulos potenciales. Algunos comienzan en Fondacio “poniendo a Dios un poco en su vida”. Otros empiezan en Fondacio habiendo ya hecho camino con Cristo. Para una persona que ya vive la unión con Dios en lo cotidiano y llega a Fondacio habrá sin embargo un comienzo y una progresión para integrar esta nueva forma comunitaria y misionera en su vida y su propia vocación.

b) ¿Qué es lo que estas personas tan diversas esperan de parte de Fondacio?

Esencialmente, que la comunidad les dé los medios para continuar su aventura con el Señor, desplegar su vocación humana y espiritual para responder al llamado recibido de Dios y para vivirlo en la espiritualidad propia de Fondacio, según las modalidades que ella propone. La “vida en Fondacio” les permitirá nutrir, afinar, dinamizar y discernir su vocación bautismal en todas sus dimensiones : familiar, profesional, eclesial, social, y según sus deseos y cualidades personales.

«*Los que el Señor agrega cada día a la Comunidad* » (Hec.2,47) esperan muy simplemente que Fondacio, gracias a su experiencia, su carisma, su misión, los haga entrar más en el dinamismo del Espíritu que ya los trajo hasta acá.

Es así como la persona podrá tener unidad entre su llamado propio y los llamados de Fondacio, o descubrir, por diferencia, su propia orientación futura.

Sí, es Dios que engendra a su vida, que hace madurar en el secreto y la paciencia, pero para que su obra sea acogida, nos llama a plantar, labrar, podar, cuidar para que el árbol eche raíces, extienda sus ramas y dé todo su fruto.

Vemos bien entonces la necesidad, para los responsables de comunidades, formadores y acompañantes, de tomar en cuenta, respetando a cada uno de los que llegan a Fondacio, las diferentes etapas de los trayectos personales, ligados con las diferencias de cultura y de edad. Como buen jardinero, la comunidad organizará una acogida y propuestas variadas, permitiendo a cada uno profundizar su experiencia de Cristo y de su obra de Salvación.

B) UN CAMINO CONTINUO DE FORMACION DEL DISCIPULO SEGÚN EL CARISMA DE FONDACIO.

a) Un camino de discípulo : la vida de discípulo es de continuo crecimiento. Se trata de profundizar y madurar sin cesar nuestro vínculo con Cristo para no solamente seguirlo, imitarlo, sino que dejar al Espíritu transformarnos para que cada día nos asemejemos más a El. Cada persona está invitada a entrar en esta dinámica que compromete todo el ser, unifica, personaliza, afirma en la vocación propia, incorpora a Cristo y a la Iglesia.

La maduración de un discípulo, por lo tanto, integra siempre una triple dimensión : personal, comunitaria y misionera. Todo camino coherente de formación debe cuidar de mantener y unificar estos polos.

En Fondacio, esta vida bautismal, común a todos los discípulos, es vivida en modalidades específicas definidas en la *Carta Fundamental* de Fondacio.

A través del caminar en comunidad, el acompañamiento comunitario, el servicio, la formación intelectual, la vida de oración y sacramental, los llamados de la comunidad, las personas pueden ser ayudadas para leer y reconocer la especificidad de su llamado y del compromiso consecuente.

b) Una responsabilidad común : esta responsabilidad hacia cada uno como discípulo de Jesucristo implica toda nuestra manera de vivir juntos, de actuar, proponer, crear y escuchar al Espíritu.

Todos los que acompañan, forman o son pastores deben compartir esta exigencia y favorecer la maduración de la vocación de cada uno. Para eso es preciso conocer las etapas espirituales necesarias a un caminar cristiano y haber hecho uno mismo el camino. Así se es capaz de reconocer lo que el otro vive, el punto en que está. Nos corresponde favorecer los pasitos de cada uno, sin esperar que todo madure sólo (aunque sea por gracia que eso se hace), proponiendo los medios adaptados, progresivos, respetuosos de la libertad.

c) Trayectos de formación : los « kits » de formación con trayectos coherentes organizados por ejes misioneros, las escuelas de formación de discípulos, ...son otros tantos medios para ayudar a este crecimiento de los discípulos. Camino nunca terminado. En Dios va de profundización en profundización, a fin de permitir al discípulo dejarse configurar a Cristo, integrando la vida en Fondacio. Estas pasadas de umbrales van acompañadas de medios nuevos para continuar la ruta más allá de los comienzos.³

d) Exigencias específicas : Fondacio es una comunidad que teniendo como misión llamar y formar discípulos para la misión, debe cuidar no gestionar « **sus recursos humanos** » según una modalidad de empresa, sino que tomar siempre en cuenta el llamado que el Señor hace a la persona, por lo tanto en el **discernimiento** espiritual común.

En todo lugar donde organiza estos medios, la comunidad Fondacio favorece un crecimiento orgánico donde cada uno se despliega según su propio llamado, en el marco de la espiritualidad y misión comunitarias. Este crecimiento orgánico permite que se levante un vivero de discípulos que el Señor podría llamar y enviar, vía los responsables de Fondacio, a las diferentes misiones de la comunidad o para otras misiones de Iglesia..

³ El cuadro del anexo 1 permite visualizar estos umbrales.

3) UNA PROPUESTA : CREAR Y HACER VIVIR UN “CUERPO DE DISCÍPULOS” AL INTERIOR DE FONDACIO

Más allá de las cuestiones eclesiósticas planteadas en los capítulos anteriores, el crecimiento de Fondacio, su misión actual y las perspectivas que surgen frente a los numerosos llamados en los diferentes continentes nos ponen ante el tema de la organización necesaria para enfrentar estos desafíos apostólicos. Se comprueba también una vez más en nuestra propia experiencia comunitaria cuanto *“la cosecha es abundante y los obreros poco numerosos”* (Lc.10,1ss). Jesús separa 72 discípulos, junto con enviarlos con determinación, *de dos en dos delante de él ... a todo lugar a donde él mismo debía ir*, les dice: *“pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores.”* Ellos siguieron a Jesús por los caminos de Galilea, lo vieron actuar y recibieron su palabra. Jesús no les ocultó las dificultades que encontrarían, las pruebas que soportar. Habían recibido los fundamentos. Los frutos siguieron, *“porque habían aprendido a permanecer en El”*. (Lc.10,17-20).

Hoy día, frente a la proliferación de necesidades y a la diversidad de expectativas, Fondacio se siente llamada a constituir en su seno un “cuerpo” estable de discípulos formados y comprometidos por tiempo indefinido. Un cuerpo de obreros dispuestos a ser enviados en misión, habiendo vivido cercanía y compañerismo con Jesucristo, habiendo recibido los fundamentos, habiendo dicho “sí” a seguirlo y a dar testimonio de su amor para preparar el camino donde El mismo irá a tocar los corazones de unos y otros.

Cada vez más la misión confiada a Fondacio exige el compromiso de miembros y colaboradores bien formados y disponibles para asumir responsabilidades por tiempos variables, a veces por varios años, según sus competencias específicas. Lo que no puede considerarse sin una lógica de compromiso con cierta duración, conocida por los responsables de la comunidad, que sabrán entonces con quien pueden contar para organizar las cosas y responder a los llamados misioneros que llegan.

Se trata de favorecer un despliegue y un crecimiento *orgánicos* de Fondacio y de su misión en el marco de su carisma propio :

- « la primacía de lo espiritual » (Cf. texto Gobierno de Fondacio, vers 6)
- una unidad que no esté amenazada por la diversidad, a fin de evitar dispersión y explosión,
- la capacidad de emprender y seguir nuevas misiones en forma descentralizada,
- la garantía que la sal siga salando, que la espiritualidad de Fondacio anime las acciones, que la esperanza sea transmitida, ...

Esto es indispensable para extender nuestro apostolado y asegurar el relevo en los cargos de responsabilidad actuales en los diversos niveles.

Tal desafío exige ser recogido por una pluralidad de acercamientos. El acercamiento institucional fue bastante trabajado en los últimos años. Ahora debemos concentrar nuestros esfuerzos en los hombres y mujeres actores de este desafío. La prioridad es la formación de responsables. Debemos proveerlos de los medios para profundizar su enraizamiento en Cristo y del “equipamiento” mínimo necesario para “que el árbol sea frondoso y portador de lindos frutos”.

Estos últimos años ha habido esfuerzos importantes en el nivel de la formación, por la elaboración de materiales, animación de sesiones, estructuración del eje transversal Formación. Además, se eligió abrir institutos de formación de Fondacio en cada continente. Ellos proponen a los jóvenes programas completos, como “Fe y Compromiso”, para prepararlos a ponerse al servicio de la misión de la Iglesia en forma duradera. Evidentemente, esa formación de uno o dos años es solamente un comienzo. El camino de estos jóvenes deberá seguir siendo acompañado.

Aunque los frutos de todas estas iniciativas sean numerosos, la forma como Fondacio se desarrolla requiere invertir energías suplementarias y anticiparse para que la comunidad pueda contar con responsables y personas formadas a la altura de los desafíos que tenemos por delante.

En algunos países, en varias ocasiones en el curso del tiempo, se ha tomado la iniciativa de reunir una o dos veces al año a las personas con distintos grados de responsabilidad. Su objetivo era nutrirlos en sus compromisos, reunirse como “72”

Creemos que hoy es necesario formalizar la existencia de un grupo estable de discípulos preparados para la misión, con quienes la comunidad pueda contar de manera permanente. Ese grupo llegaría a ser el motor de la actividad de Fondacio en un país. Sus miembros se comprometerían por un período conocido por los responsables. Lo que permitiría planificar a mediano y largo plazo la acción misionera global y prepararse sólidamente para misiones que requieren de ciertas capacidades, conocimientos, camino espiritual, ...

Los comprometidos por tiempo indefinido y los permanentes están, por supuesto, llamados a constituir la base de este grupo, pero no basta; deberían prepararse para después unírseles otros miembros y colaboradores voluntarios para comprometerse por varios años en la misión y en formaciones consecuentes. Todo esto va a la par con un crecimiento en el discernimiento espiritual que permita a cada uno y en comunidad escuchar el llamado de Dios, responderlo sin quedar únicamente en la generosidad u organización de la acción.

La lista de los miembros de este grupo se haría a fines de cada año, para el siguiente. Y el grupo como tal se reuniría una vez al año.

El compromiso para cada miembro sería el siguiente :

- Mínimo 3 años renovables..
- Declaración de disponibilidad para ser « misionado » por Fondacio según las posibilidades, capacidades, cualidades e intereses personales.
- Declaración de disponibilidad para el año siguiente (tiempo disponible para la misión), 4 meses antes del término del año.
- Compromiso en un trayecto de formación propuesto por Fondacio (por crear).

4) UN MINISTERIO AL CORAZÓN DEL MUNDO.

Al final del primer capítulo decíamos que es difícil abordar la cuestión de los ministerios porque estamos en la fase existencial y no institucional. Hay que darle tiempo entonces a la emergencia, recurrir a la paciencia. Vivimos un hecho nuevo que no puede entregar todo su contenido. No obstante, podemos seguir preguntándonos.

¿Suscitar discípulos, preparar apóstoles, qué nos pasa? Así lo preguntábamos en el Coloquio de Bruselas en 2003⁴.

El Padre Christoph Théobald s.j. recogió la pregunta planteada : « *Cual es la identidad de estos discípulos? ¿Depende de la gracia del bautismo y de la confirmación o es ya la expresión de la oración ministerial y por lo tanto que agregar al ministerio ordenado? Ustedes deben quedarse en un espacio abierto, espacio donde lo imprevisible hasta lo imprevisible ya advino y va a sorprenderlos todavía.* »⁵ »

Como este coloquio es todavía reciente, estas preguntas ministeriales, que tocan igualmente la dimensión sacramental, no pueden evolucionar en tan poco tiempo. A partir de ahí sentíamos necesario seguir ahondando dos pistas :

- 1) ¿Qué es una comunidad apostólica de laicos y como llevar estas dos palabras juntas, apostólica y laico?
- 2) ¿Cuál enraizamiento antropológico de la fe y de la Salvación ?

Estos dos puntos avanzan, sobre todo con el coloquio de 2007 con el tema « Humanismo y Salvación en Jesucristo » y este Congreso « por El, con El y en El, discípulos del mundo »

Hay síntesis, cruzamientos y la pregunta ministerial planteada al interior de Fondacio puede seguir avanzando.

Primeramente, el hecho de permanecer como comunidad apostólica de laicos es sin duda el hecho más « original », aún más importante que la pasada por la « muerte y resurrección » de 1991 y del decenio posterior.

La comunidad sola no puede decir su carisma. Otros se la revelan.

¿Qué pasa en el encuentro de una comunidad apostólica de laicos con un cuerpo sacerdotal?

Recientemente, en un retiro animado por Fondacio al presbiterado de una diócesis canadiense en presencia del obispo, el Consejo Episcopal habló de una « *palabra profética para la diócesis, un acto de engendramiento* ».

Podrían mencionarse otros ejemplos. Pueden constatarse dos cosas :

- por un lado la fecundidad de la articulación entre carisma e institución (« *carisma e institución, dos realidades co-esenciales* » - como gusta decir el Papa Benedicto XVI)
- por el otro, una vivencia de la unidad del cuerpo eclesial en torno al obispo, que desplaza y sobrepasa la dicotomía clérigos/laicos para el servicio del mayor número.

Se trata de una visión de futuro, al mismo tiempo enraizada en la tradición. El Padre Hervé Legrand o.p. lo dice : « *El llamado a los ministerios no ordenados, que se ha hecho tan familiar, constituye un aprendizaje, analógico, cierto, pero de gran importancia práctica porque es muy extenso ... El retorno a la tradición, en este punto, apela en efecto al redescubrimiento de la articulación entre todos y algunos, incluso uno solo, tan familiar a la Iglesia del Nuevo Testamento y ecuménicamente tan importante. También la de una eclesiología de comunión al menos naciente, donde el Papa (uno) colabora con el colegio de los obispos (algunos), o el obispo (uno) colabora con el presbiterado (algunos) y con su Iglesia (todos) por la reactivación que Vaticano II pidió de una vida sinodal y de consejos. El porvenir de los ministerios*

⁴ Cf. Libro : « Aimer l'Eglise, aimer le monde. » (direction Gérard TESTARD 2005), Le Cerf.

Nota de la traducción : la intervención del padre Théobald y otras de este libro están traducidas. Solo se requiere pedir las a M.Judith Figueroa.

⁵ ibid pag. 78

ordenados tiene, manifiestamente, estrecha relación con la revivificación de las Iglesias locales, volviendo a ser sujetos por derecho y de iniciativas. »⁶

¿No habrá que reconocer, a través de la experiencia de Fondacio y de otras comunidades, un « hecho teológico » ? La cooperación activa de laicos bautizados al ministerio de la Iglesia, el hecho que sean presencia de Cristo en el mundo expresa bien que “hay en ellos una aptitud para ser asumidos por la jerarquía de la Iglesia con miras a ciertas funciones eclesiales con finalidades espirituales”, según los términos de Vaticano II. Esto podría significar que la frontera entre sacerdocio bautismal y sacerdocio ministerial no sea tan hermética como podría pensarse (el bautismo, además, nos hace sacerdote, profeta y rey).

¿Qué ocurre en la amistad, el compañerismo, de un discípulo con Cristo al interior de una comunidad apostólica? ¿Qué pasa cuando un hombre casado toma conciencia que la frecuentación del Evangelio de Cristo y lo que él lleva del sentido de la comunión, de la unidad, de conservar el espíritu del Evangelio, tan típico del ministerio ordenado, lo hace advenir a una identidad apostólica que ya no se sitúa solamente en el marco del ministerio bautismal?

Jesús trabajó en multiplicar los discípulos antes de hacerlo con los panes. Estos discípulos se reconocen en las palabras pronunciadas, los gestos hechos, las actitudes. Reciben el Evangelio como una presencia. Se dejan desplazar cuando se dejan encontrar por esta Presencia, por poco que sean verdaderos consigo mismos como lo fueron Nicodemo, el leproso, la siro-fenicia, etc. El Evangelio nos propone lo mismo que Jesús y es evidente que discípulos, apóstoles advienen a la manera de los primeros discípulos. Ellos están habitados por el hecho de hacer el Evangelio deseable. Les habita el deseo del crecimiento espiritual de los otros y un engendramiento del otro a una identidad evangélica. Dicho de otro modo, ahí está la pasada de discípulo a apóstol o a un modo apostólico distinto, si son enviados por la comunidad. Estos laicos encarnan una nueva figura de Iglesia, el tercer polo de que habla B. Sesboüe. Estos hombres y estas mujeres juntos son signos e instrumentos de Salvación.

Desde hace 20, 30 años, discípulos en Fondacio viven estas realidades en lo cotidiano, inventando, reinventando al contacto con Jesucristo maneras de vivir la caridad, la presencia a los pobres, para más justicia y dignidad, testimoniando de su fe en el hombre, de la esperanza para cada uno, de una manera de ser apóstol.

⁶ Hervé Legrand – Revista « Jeunes et Vocations » n ° 96 2000 – page 38

SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN.

1) Ser discípulo, es caminar en seguimiento de Jesús, es frecuentarlo, es permanecer en El. El llamado al que está invitado el discípulo es nada menos que vivir “con El, por El y en El”.

Como lo hizo durante su ministerio, Jesús continúa hoy eligiendo discípulos. De sus discípulos hace apóstoles enviándolos a cumplir la misma cosa que El. Les confía la misma misión que El mismo vino a cumplir.

Nuestra historia en Fondacio nos ha llevado progresivamente a acoger nuestra identidad de “discípulos para el mundo”. ¿Quiénes son estos discípulos? Son miembros y responsables de comunidad, estando a la vez comprometidos en el mundo. En su mayoría casados, a veces permanentes o comprometidos por tiempo indefinido. También hay sacerdotes. La comunidad que los reúne está principalmente comprometida con los desafíos del mundo.

La relación binaria clásica donde los discípulos apóstoles se encuentran solamente por el lado de los clérigos y los otros, laicos en el mundo, no se ve de la misma manera en Fondacio. Nuestra historia nos lleva a salir de los impasses de la dicotomía clérigos /laicos y a reconocer la identidad eclesial de laicos asociados al ministerio propiamente pastoral.

En la historia de la Iglesia, la existencia engendró la institución y las relaciones evangélicas que están al origen de las relaciones instituidas. Durante toda su historia, se ve aparecer una estructura de tres polos. Como lo dijo el Padre Sesboüe : *“ De la relación binaria entre Jesús y la multitud a la que se dirige brota un tercer término : el grupo de los discípulos, al mismo tiempo elegidos por Jesús y voluntarios para seguirlo. (...) Este proceso se renueva en los Hechos, donde, en un momento de crisis, la comunidad hace surgir un tercer polo al instituir a los siete (...) y de nuevo en las comunidades paulinas (...) Más tarde el lugar reconocido a los diáconos en Roma hace revivir de manera nueva un tercer polo. Con la emergencia de la vida religiosa como polo profético en la vida de la Iglesia, se reconoce nuevamente el mismo fenómeno. Cada vez es el movimiento existencial que recrea un polo nuevo. (...) ¿No estamos viviendo un fenómeno de este tipo hoy día cuando cristianos hombres y mujeres, se proponen para ayudar a la Iglesia en su tarea propiamente pastoral, en nombre de un envío oficial por el obispo? (...) ¿Qué decir de la identidad estas personas y cómo reconocerla?”*

Se nos invita a no buscar respuesta demasiado rápida a esta pregunta, sino a permanecer en la fase existencial, en el tiempo de la emergencia, quedando extremadamente unidos a los dos polos que son, por una parte, los ministerios ordenados y por otra, “la multitud”, es decir la misión, el proyecto apostólico de Fondacio. La extraordinaria aventura que representa esta novedad incita a vivir la paciencia en este tiempo de emergencia, sin ninguna reivindicación de reconocimiento o un deseo de querer entrar a toda costa en las categorías a nuestra disposición o reivindicar otras.

2) Responder a un llamado y crecer como discípulo de Cristo implica comprender la naturaleza del llamado y querer tomar los medios para responderlo.

El llamado es un llamado de amor que invita a una entrega de sí. Se inscribe en una historia. Es invitación y promesa. La respuesta dada conlleva siempre rupturas. En el llamado están contenidas las gracias necesarias para poder responder a él.

Creer como discípulo, es desear crecer en la relación con Cristo, es tomar los medios para entrar en un camino de transformación que implica siempre una triple dimensión : personal, comunitaria y misionera. Los trayectos de formación presentados por los diferentes ejes misioneros, las escuelas de formación son también medios al servicio de este crecimiento de los discípulos durante un camino que va de profundización en profundización.

El crecimiento de Fondacio, de sus campos misioneros que se extienden luego de los numerosos llamados en los diferentes continentes, nos remite sin cesar a la conciencia que « *la misión es abundante y los obreros poco numerosos* ». Constantemente nos invita a ubicar, a discernir al interior de la comunidad donde están esos obreros que dijeron « si » a seguir a Cristo, que han tomado un camino de formación y de transformación y están dispuestos a ser enviados en misión por Fondacio y dar testimonio de Su amor.

La misión de Fondacio exige cada vez más el compromiso de personas formadas, con competencias específicas y disponibles para asumir responsabilidades de duración variable, a veces por varios años. Ejercer algunas de estas misiones será difícilmente realizable fuera de una lógica de compromiso por cierto tiempo, en conocimiento de los responsables de la comunidad que sabrán entonces con quien pueden contar.

Creemos necesario formalizar la existencia de un grupo de discípulos-apóstoles « misionables » y con quienes la comunidad pueda contar. Un grupo así sería efectivamente el motor de la actividad de Fondacio en un país. Comprometiéndose por un período conocido por los responsables haría posible alguna planificación a mediano y largo plazo. Los permanentes y comprometidos por tiempo indefinido constituirían la base de este grupo al que se agregarían otros miembros y colaboradores dispuestos a comprometerse por varios años. Cada año se haría la lista de este grupo. Las personas se comprometerían por un tiempo mínimo de 3 años, renovables, e implicaría una declaración de disponibilidad para ser “misionados” por Fondacio en función de las necesidades de la misión (considerando las capacidades e intereses de la persona) y un compromiso en un trayecto de formación específicamente creado por Fondacio para ellas.

Estando llamados a permanecer en la fase existencial, no es hoy el momento para abordar el tema de los ministerios. No obstante podemos seguir dejándonos interpelar por el tema de la identidad de estos discípulos, como lo hicimos en los coloquios de 2003 en Bruselas y de 2007 en París.

¿No habrá que reconocer, a través de la experiencia de Fondacio y de otras comunidades, « un hecho teológico », a saber que los laicos, bautizados, colaborando en la vida de la Iglesia o siendo presencia de Cristo en el mundo « tienen en ellos una aptitud para ser asumidos por la jerarquía de la Iglesia para ciertas funciones eclesiales con fines espirituales », según los términos de Vaticano II ?

Estos discípulos se reconocen en las palabras pronunciadas, los gestos hechos, las actitudes de Jesús. Reciben el Evangelio como una presencia y están habitados por el hecho de hacerlo deseable. Los mueve el deseo del crecimiento espiritual del otro y su engendramiento a una identidad evangélica. Dicho de otro modo, hay una pasada de discípulos a apóstoles. Enviados por la comunidad, estos laicos encarnan una nueva figura participante de la dimensión sacramental de la Iglesia. Por el hecho que Cristo está presente en las relaciones interpersonales, estos hombres y mujeres juntos son signos e instrumentos de Salvación.

¡Dejemos que la pregunta : « Quienes son estos discípulos al interior de Fondacio ? » nos siga trabajando !

PREGUNTAS PARA EL PROCESO SINODAL.

¿Estoy de acuerdo con los 4 ejes desarrollados en el texto?

- ¿en qué sí?
- ¿en qué no ?
- ¿sugerencias?

ANEXO 1

Este cuadro ayuda a visualizar los diferentes umbrales :

Para el mundo, llegar a ser discípulos de Cristo : un crecimiento continuo ...			
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Buscar Acercarse Desear vivir de otra manera, ponerse en camino	Iniciarse, Ponerse en camino ... Comprometerse en la relación con Cristo Hacer camino con El	Enraizarse ... Hacer el camino con otros, en comunidad, en Iglesia Abrirse a la misión	Profundizar, dejarse unir ..., Vivir del Espíritu de Jesucristo como discípulo enviado en el mundo

<i>Jesús alimenta, sana, habla a las multitudes</i> <i>¿Quién es? ¿Qué sentido</i>	<i>Vengan y vean ... Conviértanse y crean en el evangelio</i>	<i>Sígueme... Aprendan de mi ... Soy yo quien los elegí ...</i>	<i>Permanezcan en mi ... ¡Vayan! Para mi, vivir, es Cristo.</i>
---	---	---	---